

bien escritos artículos dirige, así á los mexicanos todos, como muy particularmente á los hombres públicos y encargados del *poder*. ¿Será posible, amados nuestros, que no despertéis á tales voces y clamores y que continúeis mirando con la indiferencia que hasta aquí, un mal que ya es inminente, y que será el supremo de los males que hayamos de sufrir como hijos de este suelo, pues que él se identifica con la pérdida de la independencia y de la nacionalidad misma?

¡Oh! el corazón, no solo de todo hombre religioso, sino aún de todo hombre mexicano, se oprime al considerar, cuál va á ser la suerte de este infeliz país, si la *conquista pacífica* de que ya hablan como de cosa segura algunos de los periódicos del mismo país vecino, que la está realizando, llega por último á consumarse, como todo lo que vemos y palpamos nos lo da á entender y nos lo anuncia. ¿Y será dable que vosotros, padres y madres desnaturalizados, ayudeis y coopereis activamente á apresurar tan espantosa catástrofe, por medio de la entrega que por el vil interés haceis de vuestros hijos é hijas á gentes de esa misma raza enemiga, para que amolden desde la tierna edad de aquellos sus espíritus y corazones, conforme á un tipo tan antipático y tan repulsivo para nuestra raza; y que de este modo se debilite y amengüe cada día más lo que queda de nacional en uuestro carácter y costumbres? ¡Ah! La religión y la patria se aunan para pronunciar el *anatema* y *ebaldon* sobre gentes que así demuestran no solo su falta de fé religiosa, sino aún su falta de vergüenza, de pundonor nacional y de pudor!

Vuestra inmensa mayoría, amados hijos nuestros, permanece, es verdad, todavía sana, pero nos causa y debe causar á vosotros un dolor inexplicable, ser testigos de tanta ceguera, de tanta infamia en una minoría, pequeñísima hasta hoy por cierto pero que crecerá cada día, si vosotros verdaderos mexicanos y sinceros católicos, no oponéis un muro de bronce á los amaños de los propagandistas protestantes, con vuestro absoluto aislamiento de ellos, con vuestra firmeza en la fé católica y con vuestro apego y arraigo á todo lo que es verdaderamente nacional. Entretanto, no olvidéis el pensamiento profundo citado por el estimable autor de un bien escrito opúsculo publicado hace tres meses en la Capital, á saber: "La patria es lo pasado guardado por lo presente y legado al porvenir: Esta generación viva que vela sobre las generaciones muertas y que dice á las que deben seguir: Amad lo que heous amado, honrad lo que hemos honrado, y que nuestro Dios sea para

siempre el vuestro. ¿El pueblo que ama el cambio, ama acaso la Patria? Yo no lo creo. El hombre que trastorna la casa paterna, y que para vivir á su gusto desacomoda la tumba de su madre, no es un hijo respetuoso."

Implorad con religiosísimo fervor, carísimos hijos en Jesucristo, en la suprema y tremenda crisis porque pasamos, el auxilio Divino, por medio de la Santísima Virgen nuestra fidelísima Abogada en su *Venerada Imágen del Pueblito*, para vosotros tan querida; y recibid con estas letras nuestra bendición Episcopal en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

La presente advertencia será leída en todas las Iglesias de la Diócesis y en todas las misas cantadas y rezadas que en ellas se celebren, en el primer Domingo despues de que se reciba; y se fijará á las puertas de todos los templos por el interior.

Querétaro, Setiembre 1º de 1883.

Ramon,  
Obispo de Querétaro